



El mundo perdido

Textos: Arthur Conan Doyle
Ilustraciones: Sagar Forniés
Traducción: Amando Lázaro Ros
Astiberri Ediciones. Bilbao, 2010
Blanco y negro. Cartoné
280 páginas. Tamaño 17 x 24 mm. 20 euros
Colección Clásicos Ilustrados de Astiberri
ISBN: 978-84-92769-39-1

A la venta el 16 de abril

Sagar Forniés ilustra los dinosaurios de Conan Doyle

El mundo perdido, junto con *Monkton el loco*, de Wilkie Collins, inauguran la nueva colección de Clásicos Ilustrados de Astiberri

El mundo perdido, obra fundacional del «género de los dinosaurios» del escritor inglés Arthur Conan Doyle ilustrada por el dibujante aragonés Sagar Forniés, abre –junto con *Monkton el loco*, de Wilkie Collins, al que pone en imágenes Fidel Martínez– la colección Clásicos Ilustrados de Astiberri, donde una recopilación de relatos o, como en este caso, una novela completa de un autor de referencia de la literatura es interpretada gráficamente a lo largo del libro con una serie de ilustraciones principalmente a toda página por un dibujante de cómics.

Novela de aventuras con apuntes fantásticos y de ciencia ficción, *El mundo perdido* tiene como protagonista estelar al profesor Challenger, eminente zoólogo de cabeza descomunal y no menos dotada inteligencia que fustiga las estrechas mentes de sus colegas con sus hipótesis y hallazgos increíbles. El irascible y polémico profesor sostiene la extravagante teoría de que aún existen en

nuestro planeta especies de vida primitiva, entre las que destacan los grandes reptiles del Jurásico y propone enviar una expedición al Amazonas para comprobar la veracidad de sus afirmaciones.

Malone, un joven periodista que necesita participar en alguna aventura para ganar el corazón de su amada, no duda en formar parte de dicha misión investigadora que completan el escéptico profesor Summerlee y el deportista, cazador y aventurero Lord John Roxton. Su lugar de destino: Maple White, una meseta perdida en algún lugar de la selva amazónica, que por razones muy peculiares ha permanecido aislada del resto del mundo...

La nostalgia por una infancia fascinada por los dinosaurios, el gusto por el falso documental –«que la novela aborda con maestría»– y la pasión por el cuaderno de viaje –«que me ha permitido hacer un recorrido también en primera persona a la hora de hacer prácticamente todas las ilustraciones»– le ha posibilitado a Sagar Forniés disfrutar a fondo a la hora de enfrentarse al texto de Conan Doyle y salir sobradamente airoso del reto planteado.

El mundo perdido fue reutilizado por el escritor estadounidense Michael Crichton en su novela homónima, secuela de *Jurassic Park*. Inmediatamente le siguió la popular adaptación cinematográfica con *El mundo perdido: Parque Jurásico* que tan de moda puso el género de los dinosaurios a partir de la década de los noventa del siglo pasado.

Con esta propuesta de clásicos ilustrados, Astiberri pretende dar un paso para estrechar vínculos entre clásicos literarios y autores de cómic, aportando una visión iconográfica inédita hasta la fecha, en la que el ilustrador es también un narrador de oficio que busca ser respetuoso con la tradición y a la vez contemporáneo.

La colección tendrá continuidad los próximos meses con títulos como *Solomon Kane*, de Robert E. Howard, con ilustraciones de David Rubín, o *El Golem*, de Gustav Meyrink, que contará con el trabajo gráfico de Santiago Valenzuela.

Arthur Conan Doyle (Edimburgo, 1859-Crowborough, Reino Unido, 1930), médico de formación y creador de las aventuras protagonizadas por el genial y metódico detective Sherlock Holmes, extendió sus intereses literarios a otros ámbitos creativos como las novelas históricas o de terror. No obstante, destaca también por adentrarse en el género de anticipación científica con *El mundo perdido* (1912), creando al profesor Challenger, otro de sus grandes personajes, en la que el excéntrico profesor se embarca en un viaje lleno de aventuras a una recóndita meseta de Sudamérica donde, contra la opinión de toda la ciencia de su tiempo, asegura que perviven especies antediluvianas.

Sagar Forniés (Huesca, 1974), de origen aragonés y residente en Barcelona, es director de arte en un estudio de animación de día y dibujante de cómic por la noche. Amante confeso del jazz, combina trabajos de publicidad con proyectos escenográficos, al tiempo que dibuja tebeos. Pone en imágenes un guión de Sergi Álvarez en *Bajo la piel* (Astiberri, 2005), en el que demuestra su querencia por su otra pasión: la serie negra. Forniés incide en este género en que tan a gusto se encuentra con *Dimas* (Astiberri, 2009), pero esta vez pasándose al color y con guión del reconocido novelista y guionista Andreu Martín. Entre sus proyectos más inmediatos en el campo del cómic destaca *Bajo la piel 2. Asuntos pendientes*, de nuevo con guión de Sergi Álvarez, cuya publicación se prevé a lo largo de 2010.

ARTHUR CONAN DOYLE

soldado que está esperando la señal que le ha de lanzar a la empresa de vida o muerte, oscilando durante esa espera entre la confianza del éxito y el temor del fracaso.

Ella estaba sentada, y su perfil, altivo y de líneas delicadas, se recortaba sobre el fondo rojo de los cortinajes. ¡Qué hermosa era, y qué lejos parecía estar de mí! Éramos amigos, muy buenos amigos; pero nunca había podido pasar yo de una camaradería idéntica a la que habría podido unirme a cualquiera de mis colegas informadores de la *Gaeta*, una camaradería franca, afectuosa, totalmente asexual. Soy, por instinto, completamente contrario a la mujer que se me muestra excesivamente franca, sin reservas en su trato. Esto no es ningún cumplido para el hombre. Allí donde surge un verdadero sentimiento sexual, va acompañado de tímideces y recelos, que son quizá reacciones heredadas de aquellas épocas salvajes en las que el amor y la violencia marchaban con frecuencia a la par. La cabeza inclinada, el mirar a otro lado, la voz trémula y el movimiento de retroceso constituyen señales auténticas de la verdadera pasión, más bien que el sostener la mirada del hombre y el responder descaradamente a lo que esa mirada dice a la mujer. Me había bastado la corta experiencia de mi vida para aprender eso, o lo había recibido como herencia en la memoria racial que llamamos instinto.

Rebosaban en Gladys todas las cualidades femeninas. Algunos la juzgaban fría y áspera, pero semejante juicio era una traición. El cutis finamente bronceado, de tonalidad casi oriental; los cabellos de azabache, los húmedos ojos, los labios henchidos, pero exquisitos, ninguno de los estigmas pasionales faltaba allí. Pero yo me daba dolorosamente cuenta de que no había descubierto hasta entonces el secreto de que esa pasión brotase al exterior. Sin embargo, pasase lo que pasase, estaba resuelto a terminar con la incertidumbre y a plantear y resolver el problema aquella noche. Lo más que Gladys podía hacer era rechazarme, y prefería ser rechazado como pretendiente que aceptado como hermano.

Había permanecido absorto en mis pensamientos, y estaba ya a punto de romper aquel silencio largo y desasosegado, cuando se volvieron hacia mí dos ojos negros con expresión de censura, y la altiva cabeza se movió con sonrisa desaprobadora.

—Tengo el presentimiento de que va usted a declarármese, Eduardo.

10



ARTHUR CONAN DOYLE

—Quizá nos traiga malas consecuencias —dijo él—. Seguramente que en estos bosques se producen con frecuencia ruidosos chasquidos al rajarse o desgajarse los árboles, y esos sonidos se parecerían mucho a un disparo de rifle. Pero, si ustedes comparten mi opinión, creo que ya tenemos emociones suficientes para un día, y que lo mejor que podemos hacer es retroceder en busca del botiquín médico para echar mano de algún desinfectante. ¿Quién sabe la clase de ponzoña que esos animales pueden tener en sus repugnantes mandíbulas?

Con seguridad que desde que el mundo es mundo no ha tenido ningún hombre un día semejante. Todavía nos esperaba una nueva sorpresa. Cuando, siguiendo siempre el curso del arroyo, desembocamos en el calvero y vimos la cerca espinosa de nuestro campamento, pensamos que ya habían terminado nuestras aventuras, pero nos aguardaban todavía misterios antes de que pudiéramos descansar. La puerta de entrada a Fuerte Challenger estaba intacta; las paredes de la cerca de arbustos espinosos no presentaban rotura alguna y, sin embargo, el campamento había recibido durante nuestra ausencia la visita de algún animal extraño y de gran fuerza. No descubrimos huella alguna de pies, y sólo una rama del enorme helecho arborecente que colgaba sobre el centro del campamento nos hizo pensar en cómo había entrado y salido; pero el estado en que encontramos nuestras reservas nos ofrecía pruebas sobradas de la fuerza maligna del ser desconocido. Los objetos que integraban nuestro almacén se encontraban desparramados por el suelo de cualquier manera, y una lata de carne en conserva había sido aplastada y hecha pedazos a fin de extraer su contenido. Una caja que contenía cartuchos había quedado reducida a astillas, y una de las cápsulas de metal estaba rasgada en pedazos a su lado. Nuevamente invadió nuestros espíritus un vago sentimiento de espanto, y miramos con ojos asustados a nuestro alrededor, escrutando en las negras sombras que nos rodeaban, en cualquiera de las cuales podía estar al acecho alguna forma espantable. ¡Qué alivio sentimos cuando oímos que nos llamaba la voz de Zambo y, al acudir nosotros hasta el borde de la meseta, le vimos en lo alto del pínaculo de piedra sentado y sonriéndonos!

—¡Todo va bien, señor Challenger! ¡Todo va bien! —nos gritó—. Yo estoy aquí. No temer. Yo siempre estoy aquí cuando ustedes me necesitan.

152

